

CARTA PASTORAL

Carta de Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas Segundo domingo de Adviento - 7 de diciembre de 2003

Estamos caminando el tiempo de Adviento con el propósito de "volver a Dios", para celebrar bien la Navidad. Pero este camino lo podemos realizar solamente cuando captamos desde la fe que tenemos que convertirnos en pequeños para comprender el Reino que nos anuncia Jesús.

En el Evangelio de este segundo domingo de Adviento (Lc. 3,1-6), Juan el Bautista nos invita a que preparemos el camino del Señor y que allanemos sus senderos: "Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos..." (Lc. 3,4).

Para "volver a Dios" es necesario hacernos pequeños y sabemos que el lenguaje del pesebre es elocuente y nos enseña como ingresar al Reino que nos anuncia Jesús. Algunos contemporáneos del Señor recibieron el calificativo de bienaventurados, porque por su situación se encontraban a punto para el encuentro salvífico con Jesús. Paradójicamente su pobre situación los había hecho dichosos, ricos y privilegiados. Ellos son los pobres, los que lloran, los misericordiosos... con los cuales Jesús se identifica plenamente, "tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era forastero y me acogieron, estaba desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme... Cuanto hagan a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hacen" (Mt. 25,35-36.40). A este texto de Mateo se le pueden añadir otras situaciones en donde podemos encontrar a Jesús en los pobres. Una de ellas que reviste especial gravedad en nuestros días es la de los jóvenes que padecen el flagelo de la droga.

Hace un año en el día de la Inmaculada escribí sobre la perplejidad que he sentido cuando he visto a unos jóvenes en pleno día aspirando un polvo que después me dijeron que era cocaína, en el centro de Posadas. Aunque no es habitual, también hay que señalar positivamente cuando algunos medios nacionales y provinciales informan con preocupación sobre la gravedad de la promiscuidad juvenil, el alcoholismo y sobre todo "el maldito negocio" de la droga. La noche de "Posadas", como la de tantas ciudades de la Provincia revelan la despreocupación grave de nuestra dirigencia que tiene la misión de trabajar por el bien común y de fomentar ambientes sanos, que ayuden a nuestra juventud a madurar como personas. Cuando leo que las pastillas mezcladas con el alcohol, potencian el éxtasis, inhibiendo la voluntad, no puedo menos que quedar perplejo. Después nos escandalizamos de la delincuencia juvenil, de accidentes de tránsito en la madrugada, de las consecuencias imborrables y graves de la promiscuidad sexual de los jóvenes y adolescentes, del crecimiento del Sida. ¿Cómo reaccionan los poderes de Estado ante esto? Por lo pronto, los que manejan estos "malditos negocios", se encargan de silenciar, protegerse y multiplicar este flagelo social. Tenemos conciencia que si esto crece "infernamente", es porque hay complicidades... ¿pero quién le pone cascabel al gato? ¿Quiénes son los responsables de este daño que va matando a nuestra juventud? Soy consciente que este es un tema difícil, que hay "miedos", que hay mártires que murieron por meterse con "el poder de la droga". Se que estas preguntas dejan silencios preocupantes.

La droga no es el único mal que padecen nuestros jóvenes, hay muchos otros males, el alcoholismo, la promoción de una sexualidad promiscua, el sida... fruto de propuestas originadas en "el consumismo de mercado" y que buscan avales jurídicos, legislativos y respaldos para operar sin problemas. El ambiente sabemos que determina en gran medida la voluntad y la libertad de aquellos que en la adolescencia empiezan a realizar sus primeras opciones fundamentales.

El tiempo del Adviento es un tiempo de cambio, "de volver a Dios" desde el amor misericordioso. Nuestros jóvenes necesitan de una sociedad más madura y responsable, generadora de esperanza. Mañana 8 de diciembre celebraremos a María, la plena de gracia, es la joven que le dijo que sí a Dios. La mujer del silencio fecundo, la Virgen Madre. A ella queremos implorar por todos nosotros y sobre todo por nuestros jóvenes, por su pureza de vida y por sus opciones.

¡Un saludo cercano y hasta el próximo domingo!

Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas